

Algunas lecciones en gestión de tecnología (5 de 5)

Acabamos la serie de lecciones con la “i” pequeña y con los signos “+” de la fórmula “I+D+i”. Esta segunda “i” de la fórmula se escribe con minúscula, aunque en muchos sentidos es la más importante...

Una primera reflexión es que la innovación puede venir de muchos sitios, no solo de la I+D. Por eso se habla a veces de “innovación tecnológica” (la que viene del I+D), y de “innovación no tecnológica”. En este artículo hablaremos solo de la primera, dejamos la segunda para otra serie... Por cierto, las últimas estadísticas publicadas en Abril por Eustat nos dicen que sigue cayendo el porcentaje de empresas que dedican recursos a la innovación (de ambos tipos) en nuestra Comunidad...

El concepto de “innovación tecnológica” es sencillo: se trata de llevar al mercado con eficacia los descubrimientos científicos y tecnológicos. Un ejemplo paradigmático es el rayo láser. Einstein, en 1915, sienta las bases científicas (esto sería la I, la Ciencia). Pero el primer láser, construido por Theodore Maiman, funcionó por primera vez el 16 de mayo de 1960 (esto sería la D, la Tecnología). Hubo que esperar hasta 1969 para la primera innovación: aplicarlo a la soldadura de chapas metálicas. Hasta 1980 para su aplicación a los compact disk. Hasta 1994 para su uso en los radares de detección de velocidad en carreteras...

Conseguir que este proceso desde la ciencia y la tecnología hasta el mercado sea lo más rápido, sistemático y eficaz posible, es el objetivo de la “gestión de la innovación tecnológica”, y es un reto tan apasionante como los dos anteriores.

Al científico le mueve la pasión del descubrimiento, del conocimiento. Al tecnólogo el pasar de la teoría a la práctica. La pasión del innovador es la de convertir todo lo anterior en valor, ya sea valor económico, social, o medioambiental, y poner ese valor al servicio de todos. Cuando las tres pasiones se suman, la Humanidad avanza.

Por eso la innovación y el signo “+” están conectados. Por eso las naciones, los territorios y las ciudades que construyen ecosistemas de I+D+i, reciben como recompensa prosperidad.

A partir de aquí, la pregunta del millón es ¿cómo es una persona innovadora? ¿cómo es una empresa innovadora? ¿cómo se construyen esos ecosistemas de I+D+i? ¿cómo se gestiona la innovación?

Como en el resto de artículos de esta serie, comparto algunas intuiciones, algunas ideas fundamentales, y te dejo a ti la tarea de profundizar en ellas.

La primera idea tiene que ver con entender el ritmo al que avanzan las ideas, es la clave fundamental. Los mercados necesitan un tiempo para madurar, la inercia es una fuerza poderosa. Muchos proyectos de innovación fracasan por anticiparse al momento adecuado. Muchos fracasan por esperar demasiado. La gestión de los tiempos es la asignatura troncal de la gestión de la innovación.

No basta con acertar con ese momento: una vez que ha llegado, la velocidad de despliegue es fundamental. Hay que estar preparado para atender a la demanda masiva del mercado, para

dar respuesta al crecimiento exponencial. Para poner en marcha una organización capaz de atender ese crecimiento (y para financiarlo).

En este juego de tiempos y velocidades, es donde tiene más sentido la colaboración entre start-ups y empresas consolidadas. Porque es más normal que la que acierte con el momento sea una empresa pionera y sin inercias, pero también lo más normal es que en la velocidad de despliegue tenga ventajas ser una empresa que ya tiene mecanismos de mercado desarrollados, y músculo financiero para sostener la curva de crecimiento.

Realmente, la innovación no se gestiona dentro de una empresa, sino a una escala más amplia, en un ecosistema que reúne agentes de I+D, una cultura emprendedora, y una capa de corporaciones empresariales y financieras que son capaces de identificar y apoyar las innovaciones cuando llega el momento de su despegue.

¿Quieres que tu empresa sea innovadora? Invierte en crear ese ecosistema, y verás cómo la innovación fluye a tu alrededor y dentro de tu empresa. Eso supone una cultura empresarial diferente, más abierta. Apostar por las personas que se arriesgan a experimentar y hacer cambios...

Después de leer estos artículos, eres ya todo un experto en I+D+i, no tienes excusa para no cambiar las estadísticas :)